

# MARIANO GAZPIO, LLAMADO A SER PROFETA DEL REINO

Rafael Mediavilla, agustino recoleto



«El profeta siente arder en su corazón la pasión por la santidad de Dios y, tras haber acogido la palabra en el diálogo de la oración, la proclama con la vida, con los labios y con los hechos, haciéndose portavoz de Dios contra el mal y contra el pecado.

El testimonio profético exige la búsqueda apasionada y constante de la voluntad de Dios, la generosa e imprescindible comunión eclesial, el ejercicio del discernimiento espiritual y el amor por la verdad. También se manifiesta en la denuncia de todo aquello que contradice la voluntad de Dios y en el escudriñar nuevos caminos de actuación del Evangelio para la construcción del Reino de Dios».

*(Vita consecrata 84)*

Mariano Gazpio es un hombre llamado por Dios a vivir la *vida consagrada* en la Orden de los Agustinos Recoletos. El responde muy bien a esa descripción que hace la exhortación apostólica de Juan Pablo II sobre la vida consagrada. Se manifiesta así desde los primeros años en los que responde a Dios, siendo todavía un joven que se ilusiona con servir a Dios a semejanza de los misioneros que iban a Filipinas a predicar a Jesucristo.

“La pasión por la santidad”, “el diálogo de la oración”, “proclamar la Palabra con los labios y los hechos”, “ser la voz de Dios que rechaza el mal y el pecado”, “vivir la comunión con la Iglesia”, “discernir cada día la acción del espíritu”, “amar la verdad”, “ser creativo para abrir nuevos caminos para construir el Reino”. Y todavía más: “amar a su pueblo entrañablemente”, “ser cauce de los signos extraordinarios que manifiestan el amor y la bondad de Dios por ese pueblo”, forman parte de la descripción de los 28 años que el padre Mariano fue misionero en China.

## **MARIANO GAZPIO, LLAMADO A SER PROFETA**

---

“Dios nuestro Señor en su infinita misericordia, llama con vocación especial a ciertas personas, las adorna de dones, gracias y bendiciones, para que la Iglesia Católica, presentándolos ante el mundo infiel, les advierta, y empezando el apostolado de la divina palabra, que cual espada de dos filos penetra las interioridades más profundas del alma, llenándolas de luz, consuelo, paz y gozo, pronto se nota el efecto de la predicación”.

Así explica el padre Mariano la vocación que él mismo escuchó, una llamada especial a ser de forma permanente apóstol y profeta de la Palabra.

Hay una interrelación entre lo que Dios dice (su Palabra) y lo que Dios hace (la acción del Espíritu).

La vida de Jesús, y de los discípulos de Jesús, no se entiende sin haber escuchado la Palabra y esta a su vez no es comprendida en profundidad hasta que no la vemos encarnada en Jesús y en aquellos que siendo sus discípulos le siguen y le imitan.

“Las cristiandades florecen a medida que oyen la predicación y la ven practicada en la persona de su misionero, catequistas y cristianos”.  
(*Carta a Javier Ochoa, en TM 1933*)

## **PROFETA QUE ORA Y MUEVE A DIALOGAR CON DIOS**

---

Entendemos lo que es un profeta cuando conocemos la historia de Moisés que permaneció en el monte con Dios en prolongado trato con Él; o al mismo Jesús, pasando la noche en presencia viva con el Padre hasta el amanecer. Todo discípulo de Jesús está llamado a ser profeta, al trato con Dios, pero algunos de los discípulos son llamados a una especial consagración y se les pide permanencia en la profecía y por tanto conciencia permanente de la presencia de Dios en su vida y su misión. Una oración que es diálogo con Dios en el cual se trata del pueblo y de las personas que bien conoce y quiere Dios. Al leer la descripción que hace el padre Mariano en una de sus cartas, siendo todavía un joven misionero, entendemos también la *vocación del profeta* de Dios para el pueblo:

“Por mucho que me esfuerce en predicar, demostrar la falsedad de sus cultos, en exponer la eternidad de una vida dichosa o en extremo desgraciada, todo es inútil si no me dedico antes a ganar el corazón de Aquél, todo amor, que nos dice: Nada podéis hacer sin Mí. Plenamente convencido de esta gran verdad, puse todo mi corazón en manos de nuestro Salvador y a Él encomendé mi negocio”.  
(*Carta a Mariano Alegría, 1930*)

A imitación de san Pablo involucra a los fieles en esa oración “para que la palabra de Dios siga avanzando y sea glorificada, como lo fue entre vosotros” (2 Ts 3,1). Y como el mismo apóstol está convencido de que se trata de ser constantes en la oración (1 Ts 5 17):

“Desde este día ya son cuatro los sirvientes que, en compañía de dos padres misioneros, se encargan de pedir día y noche la transformación moral de estas gentes. Además, personas amigas, niñas desconocidas, infinidad de almas se nos unen, solicitando todos una misma gracia: almas para Jesús. Desde este momento la asistencia aumenta, la fe, aunque muy débil, arraiga en estos corazones”. (*Carta a Mariano Alegría, 1930*)

Hacer de la causa de Dios la causa de todos los fieles creyentes será una constante en la actividad misionera del padre Mariano.

## **PROFETA QUE PROCLAMA LA PALABRA Y ES PORTAVOZ DE DIOS**

---

“Predicaba a diario, aunque solo hubiera dos o tres fieles. Era el único misionero que predicaba en todas las misas. Al predicar manifestaba su gran fervor, que le salía espontáneamente de dentro”. Es el testimonio de un compañero de misión. El mismo padre Mariano atribuirá al hambre de saber sobre Dios de los fieles que le escuchaban, lo que seguramente también era fruto de reconocer en él la voz y la palabra de Dios. Dirá de ellos que no se cansaban de oírle predicar y que ansiaban escuchar la palabra de Dios.

El amor a Dios y la compasión hacia el pueblo le mueven a predicar sin descanso, a escuchar a los que llegan hasta la misión, a alegrarse con ellos y con sus éxitos en la propagación de la verdad. Años después, una vez regresado de China, con motivo de la celebración del día de las misiones en el pueblo de Monteagudo, manifestará esa compasión por los que no han conocido a Dios y la verdad:

“Todos somos mendigos de Dios, pero el pueblo infiel es mendigo de la verdad y justicia, gracia y santidad, que toda criatura, formada a imagen y semejanza de su Creador y Señor, debe poseer”.  
(*Día de las Misiones de la Provincia y de la Orden en Monteagudo*)

Es el misionero que habla porque está convencido que Dios se lo pide y también porque su corazón se conmueve por los necesitados de la vida que Dios les ofrece. Es el misionero que tiene los sentimientos de compasión de Jesús (Lc Mt 23, 36) y que el papa Francisco describe como propio del profeta:

«El profeta es quien reza, mira a Dios, mira a su pueblo, siente dolor cuando el pueblo se equivoca, llora —es capaz de llorar por el pueblo— pero es capaz también de jugársela bien por decir la verdad».  
(*Francisco, viernes 27 de abril de 2018*).

## **PROFETA AL SERVICIO DEL PUEBLO DE DIOS, EN COMUNIÓN CON LA IGLESIA**

---

“Grande es la alegría del nuevo hijo de Dios y del misionero que le ha proporcionado tanta dicha. Si las madres tanto gozan al ver su fruto de bendición, cuánto más goza nuestra Madre Iglesia al ver los frutos de penitencia y de gracia obtenidos en las misiones...”.  
(*Día de las Misiones de la Orden en Monteagudo*)

Jesús es el profeta que pasó haciendo el bien, y de su bondad disfrutaron sobre todo los pobres y los débiles. El que ha sido llamado a ser profeta como el mismo Jesús genera en torno de sí vida, salud, bondad de Dios para el enfermo pobre y sencillo. Sabe muy claramente que todo es obra del mismo Dios y, también, como Jesús, ve normal atribuir al pobre que pide y ruega a Dios, los dones que recibe: “Tu fe te ha salvado” (Lc 8, 48). Cuenta Mariano Gazpio de su misión, de lo que sucedía en su pequeña iglesia:

“Los días de labor y domingos, nuevos catecúmenos de la ciudad y de los pueblos, movidos por la sencilla narración que oyen en labios de algún catecúmeno sobre ciertas gracias que acaban de recibir en la capilla de la misión católica, se llegan a esta casa de oración, y, con esta humilde plegaria en los labios, ‘Señor, tened compasión de mí; Santa Madre de Dios, ayudadme’, consiguen ver desaparecer de sus cuerpos molestias que el demonio les ocasionaba ha muchos años, y así su fe aumenta y con ella el número de los seguidores de Cristo”.

(*Carta a Mariano Alegría, Yucheng 1930*)

## **PROFETA QUE “EN LA CRUZ MANIFIESTA EN PLENITUD LA BELLEZA Y EL PODER DEL AMOR DE DIOS” (VC 24)**

---

En el relato que hace el padre Mariano de penalidades, de riesgo de su vida al encontrarse con bandidos, de incompreensión de los mismos cristianos o incluso de los superiores religiosos, siempre subraya el protagonismo de la Providencia amorosa de Dios y nunca ve como extraordinario su padecer. En toda circunstancia, incluida también la de la persecución, la de la cruz, resplandece el amor de Dios.

Es fiel hijo y discípulo de San Agustín, quien canta así a Jesús encarnado, crucificado y resucitado:

«Hermoso siendo Dios, Verbo en Dios [...] Es hermoso en el cielo y es hermoso en la tierra; hermoso en el seno, hermoso en los brazos de sus padres, hermoso en los milagros, hermoso en los azotes; hermoso invitado a la vida, hermoso no preocupándose de la muerte, hermoso dando la vida, hermoso tomándola; hermoso en la cruz, hermoso en el sepulcro y hermoso en el cielo. Oíd entendiendo el cántico, y la flaqueza de su carne no aparte de vuestros ojos el esplendor de su hermosura».

(*San Agustín, Comentario a los salmos 44, 3*)

El padre Mariano no solía hablar, una vez que hubo salido de China, de sus tiempos de misionero en aquel país. Pero lo que explicaba sobre la vocación del misionero, del discípulo de Jesús, no lo conoce sin más por sus lecturas sino por el modo en que vivió sus experiencias misionales, también la de persecución:

“Es privilegio de profetas, apóstoles y siervos de Dios sentir fuerte contradicción, manifiesta y solapada persecución, trabajos y humillaciones en su vida apostólica; nos lo recuerda el divino Maestro”.

(*Día de las Misiones de la Provincia y de la Orden en Monteagudo*)

Si es realista para pensar en los trabajos y sufrimientos, es para reconocer la debilidad y contar y pedir la ayuda de la gracia de Dios:

“El misionero necesita, al desempeñar su santo oficio, la ayuda especial de Dios, a fin de no desmayar, por muchas contradicciones y desaires que reciba, cumpliendo su ministerio”.

*(Carta al director de Todos Misioneros, en TM 1936)*

El profeta que recibe la persecución, la humillación, la violencia, la coacción a su libertad cree y sabe bien que Dios se preocupa y ama a sus perseguidores. Muchas quejas y muestras de indignación podemos tener hacia aquellos que nos persiguen; es más, que persiguen a aquello que para nosotros es de Dios. No encontramos eso en las cartas de fray Mariano cuando describe su situación, por ejemplo, en el tiempo de la ocupación comunista de la casa y la iglesia de los misioneros.

“En tres ocasiones tuvimos que retirarnos del altar, después de sumir las sagradas especies, porque acababan de recibir orden telefónica de tener su sesión en la iglesia, y no podían comunicarnos antes esta determinación. Eran las seis y media de la mañana”.

Y este es su comentario y actitud:

“Ignorando nuestro culto y la reverencia que nosotros profesamos a tan santa obra, debemos compadecernos de su situación moral y pedir por ellos que también son criaturas de Dios y pueden conseguir el día de mañana la gracia de ser santos hijos de Dios”.

*(Carta al provincial Santos Bermejo en Todos Misioneros 1950)*

Cuando se ama y se cree firmemente en Dios se percibe su presencia amorosa en todo lo que sucede: se ven signos, se ve el sentido que Dios da a la historia, donde otros solo ven cosas, acontecimientos. El final del texto de la carta que se puede leer a continuación sirve para descubrir la mirada permanente que el padre Mariano quiso tener durante toda su vida. Es la mirada fruto del contacto con Dios en la oración. Siguiendo el consejo de Dios en el Apocalipsis, fray Mariano le compraba “colirio para untarte en los ojos a fin de que veas” (Ap 3, 18). Creo que es una de las características del profeta, discípulo de Jesús, que mejor puede servir de conclusión a este recorrido.

“Dios, nuestro Señor, que siempre se había mostrado con nosotros tan generoso y que en toda dificultad y angustia nos había atendido mejor de lo que esperábamos, nos dio a conocer en la situación actual su infinita bondad y providencia para con los suyos. [...]. En alguna ocasión, quiso el Señor probar nuestra paciencia, acortándonos la ración, privándonos de algún alimento, aparentando cierto peligro de bandidos y soldados, prolongando la incertidumbre del estado de nuestros misioneros y de nuestra vuelta a la residencia de la ciudad y presentando a nuestra inquieta imaginación la circunstancia de una prolongada anormalidad de vida pública.

Mas todo esto sirvió para acrecentar nuestra fe en el que gobierna el universo, y purificar nuestra caridad para con nuestro amoroso Padre. El Señor disponía todo de manera que pudiéramos comprender que Él estaba con nosotros”.

*(Carta del 24 febrero 1941 al director de Todos Misioneros)*